

DESTINO INCIERTO

Dalmas

SIN RUMBO PRECISO

Mientras los parques de la gran ciudad
se llenen de jadeantes suspiros,
y los amantes se cubran, poco a poco,
de renuevos y musgo,
como una tumba abandonada.

Mientras la verdad perciba el pulso
de la frágil escarcha,
mientras no se rompa el silencio
de la línea de hormigas que va y viene
entre las heridas del dolor verdadero.

Dirás que es posible
mirar el sol fijamente,
que hay libros que son fértiles,
y el patrimonio que hemos recibido
es envejecer de golpe,
escuchando las risas de los niños.

Mientras el lenguaje del cielo esté plagado
de signos invisibles,
de palabras que nunca
conseguiremos pronunciar.

Mientras estemos batidos en duelo
con cada arruga tonta que nos hace crecer,
con cada pájaro que olvida su vuelo
a la puerta de una sinagoga
a la hora del rezo.

Dirás que me enseñaste a ver
un mundo sin obstáculos,
a convivir con las ruinas del último eco
que malvive escarbando
en las tumbas de los reyes del pasado.

Mientras creemos ser amantes
sin labios para besarse,

el alba se coloca su chupa de cuero
como si, irremediablemente,
estuviera cansada de la juventud.

Así es como el sol gira en los pétalos,
como el pequeño remolino de los desagües,
la copa volcada, el diente de luto.

Dirás qué manera esa la tuya
de confundir las cosas,
es entonces cuando tú y yo,
andamos entre volutas sin rumbo preciso,
como atraídos por un imán.

LÁGRIMA ENVEJECIDA

Está el alba saliendo del sueño
de mis creaciones más críticas,
tableteando entre tibios gemidos
y el ruido esparcido de bayonetas.
Me pregunto de qué color será tu pijama,
después, naufrago en una taza de té.
Me gustaría aprender buenos modales
para lograr besarte igual que escribo.
Todavía no he conseguido averiguar
cuál es el eco y cuál la pedrada,
solo quiero meterme en la cama
para robar tus sueños en un tiempo
en que el vacío era muy joven.
En la calle Libertad te mostré
lo que yo entiendo por abrazar,
en un día, sin víspera ni mañana,
recogerás el fruto de este poema
que no frecuentas por miedo
a descubrir que no se parece mucho
al canto del zorzal
en la jamba de tu ventana.
Nunca has sospechado
que tuve un sueño,
un sueño que era tu rostro,
sin saber que, a veces, los domingos
desaparecen de la semana.
El presente apenas toca el silencio,
lo corrompe, tiene una forma atípica
en la que el corazón es un péndulo
que cuelga de la palabra vértigo.
Es tarde, no hay tiempo que perder,
las horas regresan desnudas

al reloj de la plaza.
El atardecer es un sol
cosido a los ojos,
lágrima envejecida
con olor a tierra mojada.

CORAZÓN

Late, late despacio, como una nube
a punto de perderse sobre ninguna parte.
Estás cansado, como la manecilla
del reloj atascada una y otra vez,
o la aguja que salta y regresa
al mismo surco del disco.
Deberías saber que no existe
la palabra deseo,
y ahora tengo que escribir
el sueño que te conté,
cuando hablas de amor
desde el lado convexo de la cuchara.
No desfallezcas, escucha,
a lo lejos se ve la isla de la confianza,
enciende la chimenea,
vuelve a casa.

APÓCRIFA INTENTIVA

Por el hueco de un futuro,
el pasado saluda a aquel muchacho
con amigos que lo creen olvidado,
sonriendo sacabocados en el pecho,
con el ruido como único recuerdo.

Por eso te sigo ciego,
con el pensamiento
como única alimaña
que se come la tristeza
y calma esta calentura
de aguardiente y hierbabuena.

Date por vencida
a este nosotros afilado que nos hiere,
ríndete a estas manos
que ya conozco el aguijón de tu hermosura,
aún a costa de las más austeras cicatrices.
No importa que este querer se nos pudra,
lameremos sus heridas,
coseremos su carne muerta a dentelladas.

UN COSTAL DE CARIÑO

Guardo besos bajo el desteñido
mandil de la indiferencia,
es necesario, cada amanecer,
arrastrar un costal de cariño
para usar el corazón, y prender mecha.
Dejar que granen las espigas,
comer manzanas a deshoras,
y no morder jamás
la fruta prohibida del placer.
Tras unos instantes,

miro a ambos lados del andén,
y trato de aguantar la respiración,
hago de tripas corazón,
el miedo insoluble en una taza de café,
tomándole, sin tregua, el pulso a la noche.

Tiritar, aunque no haga frío,
acarrear a la espalda
un saco repleto de rancias vigiliadas,
reconocer culpas que son de otro,
y pedir perdón por ello
sin amor propio ninguno.

ENSAYO

El poema inventa tu nombre,
escarba donde no llegan las manos,
es el balanceo de las palabras,
una figura de papiroflexia amable.

El poema es un exorcismo,
un hechizo contra la desidia, la nada,
el suspiro, la bocina, un obús,
es un signo, el chubasco
para sazonar la tierra,
una exploración del propio pensamiento,
un saber callarse a tiempo.

AFABLE EXENCIÓN

Sofiaría estar en tus ojos,
con los muslos del viento,
para sepultarme en la luna
con los latidos del agua.
Serenos estaría en tu lecho,
para en mieles encenderme.
Silencio en tu torbellino,
de plata verde al vivirme.
Que tu acordeón se hilara
al tiempo de mi guitarra.
Que tus latidos sean mis latidos,
y mis labios sean tus pechos.
Que durmiera con toda mi piel,
entrando en tu campo verde,
ya siendo tu sentimiento,
ya siendo tu casto canto.
“Tengo algo que soñar”, hoy dije;
y tejo de leones la mañana.
Lunas que corren como espigas,
ardiendo en las distancias ligeras.

AGUARDIENTE

No tiene flores el jardín,
ni ballenas, ni volcanes
de rostro lluvioso,
pero quiero mirarlo sin voz
haciendo letras
para lobos peregrinos.
Decir te amo, perfil de ave favorita,
cuando las máscaras
asustan desde sus nidos

